

Centenario del nacimiento de Jella Lepman

por Noemi Ciceroni y Evelin Höhne*



El pasado 15 de mayo la Biblioteca Internacional de la Juventud (BIJ) se vistió de gala para festejar con un acto solemne y un vasto programa a su fundadora y hada madrina —así podría llamársela— de la literatura infantil contemporánea, amparada y promovida por organizaciones internacionales que también deben vida e ideales a esa singular mujer que fue Jella Lepman.

En una gran tienda, con los colores blanco y azul de Baviera, levantada en el centro del recinto del castillo de Blumenburg, el presidente de la BIJ dio la bienvenida a los trescientos invitados, entre los cuales se distinguía la presencia de muchas personas que fueron testigos del temple y de la fantasía creadora de Jella Lepman, y que de una u otra forma acompañaron, apoyaron y continuaron la labor por ella impulsada desde la BIJ y, posteriormente, desde su residencia en Zurich. Entre ellos cabe mencionar especialmente a Richard Bamberger, fundador del Instituto Internacional de Literatura Juvenil e Investigación de los Hábitos de Lectura de Viena y gran promotor e investigador de la literatura infantil; al profesor Klaus Doderer, fundador del Instituto para la investigación del libro juvenil en la Universidad de Frankfurt y editor del conocidísimo *Diccionario de Literatura Infantil y Juvenil* y que pronunció el discurso de homenaje; a Elisabeth Waldmann de Zurich, librera de renombre en Zurich y relacionada con la creación del IBBY en esa ciudad; a Dušan Roll, fundador y director de la Bienal de Ilustración de Bratislava (ilustración de libros infantiles, se entiende); a Leena Maissen, directora del secretariado general del IBBY (Basilea); a Eva Maria Ledig, secretaria de Jella Lepman y luego miembro del consejo directivo de la BIJ, autora de un libro de memoria *Eine Idee für Kinder. Die Internationale Jugendbibliothek in München* («Una idea para los niños. La Biblioteca Internacional



Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich.

en Munich»); a Karl-Hans Walter, autor del cartel de la Exposición Internacional de Libros Infantiles en Stuttgart en 1946 con el Nils Holgersson sobrevolando en su ganso una caravana de misteriosos y sugerentes personajes de cuentos maravillosos, creado por la inolvidable Selma Lagerlöf... pero sin lugar a dudas fue la presencia de los hijos de Jella Lepman, Guy Lepman que vino desde Bélgica y Anne Marie Mortara de Lepman, que vino desde Génova, lo que dio un toque emotivo y un valor testimonial de especial calidad a los actos de honor oficiales.

Todos los oradores de la jornada —entre ellos el segundo alcalde de la ciudad de Munich y otras personalidades del mundo político y editorial, coincidieron en destacar, sin entrar en mayores detalles, la necesidad de reforzar la labor iniciada por la visionaria Jella Lepman.

Nacida en el seno de una familia

acomodada de Stuttgart, descubre desde muy temprano su vocación por los marginados, los niños. A la edad de tan sólo 17 años, organiza en una fábrica una sala de lectura en diferentes lenguas para los niños de los trabajadores extranjeros en Stuttgart, y colabora al mismo tiempo en diferentes periódicos de la ciudad, escribiendo artículos varios e ideando una novedosa revista para mujeres. Después de la primera guerra mundial, sola con sus dos hijos del breve matrimonio con Gustave Horace Lepman, que fallece en 1922 a consecuencia de las graves heridas de guerra, Jella Lepman trabaja como redactora del *Stuttgarter Neues Tagblatt*. Durante la República de Weimar toma parte activa en la vida política como miembro del Partido Democrático Alemán y es candidata al Reichstag (Dieta del Imperio) junto a Theodor Heuss, el que llegará a ser en 1949 el primer presidente de la República Federal de Ale-

mania. También escribe en esa época sus primeros cuentos para niños: *Der verschlafene Sonntag* ('El domingo dormido') en 1928, y en 1929 se estrena en Stuttgart su obra de teatro *Der singende Pfennig* ('El céntimo cantarín'). Su vida, como la de miles y millones de personas de origen judío, está en grave peligro después de la toma de poder por Hitler. En 1936 logra emigrar a Inglaterra con sus dos hijos, donde se ocupa de diferentes tareas. Finalmente consigue un empleo como «Asesora en cuestiones juveniles» del Servicio Extranjero (Foreign Office) y en la BBC para trabajar luego, en 1941, en la redacción de la emisora estadounidense de Londres. Sigue escribiendo para un público infantil y en 1942 publica *El secreto de la granja del cucú* (*Das Geheimnis vom Kuckuckshof*) como texto de enseñanza del alemán en escuelas inglesas.

Asesora de asuntos culturales

En 1945 el gobierno militar estadounidense le ofrece el cargo de «Asesora de asuntos culturales y educativos de la mujer» dentro del programa de la llamada «reeducación» del pueblo alemán. Jella Lepman acepta, ya que piensa en los que no tuvieron la culpa, en los que también siempre son víctimas: en los niños. Fueron la experiencia de una Alemania devastada y en ruinas, la consciencia de que hay que empezar con una educación que erradique el odio y las hostilidades de la sociedad en formación, y los encuentros con el librero Konrad Wittwer, que en su ciudad natal le hablaba del «hambre de libros» de los alemanes y de la ausencia total de libros infantiles adecuados, lo que generó en ella la idea de organizar una exposición internacional de libros infantiles: «Empezaremos por los niños para dar un nuevo equilibrio a su mundo en devenir, pues son ellos los que enseñarán a los adultos el camino a seguir». Así, convencida de que

REPORTAJE

los niños y la literatura infantil contribuirán a la recuperación de la paz y de la comprensión internacional, solicitó en convincentes cartas a editores e instituciones internacionales los libros para realizar la primera exposición de libros infantiles —lo que a su vez significó el primer acto cultural internacional realizado en la zona occidental de Alemania— y que fue inaugurada en Munich el 3 de julio de 1946. La exposición pasó a otras ciudades, entre ellas Stuttgart, Frankfurt y Berlín. El éxito rotundo de esa empresa generó en la mente creadora de Jella Lepman otra idea: la de fundar una biblioteca internacional para niños.

En octubre de 1946 Jella Lepman había sido trasladada de Bad Homburg a Munich, donde trabajó como subdirectora de la revista estadounidense en lengua alemana *Heute* ('Hoy'), domiciliada en la Schellingstrasse, en el mismo edificio que albergó poco tiempo atrás a uno de los peores voceros de la prensa nazi. La revista *Heute* pertenecía a la editorial *Neue Zeitung* ('Periódico Nuevo') —una fundación del comandante en jefe Gral. Dwight D. Eisenhower. Fue allí donde entabló amistad con uno de los creadores máximos de la literatura infantil alemana, el fino y perspicaz autor y periodista Erich Kästner, que se convirtió en su más fiel aliado. Desde esa redacción organizó un concurso de cuentos que dio origen a los tan difundidos libros de *Cuentos de las buenas noches*, editado en varios países, entre ellos en España por la editorial Juventud en 1967. Desde allí también inició las luchas y campañas para ver realizado su más preciado proyecto: apoyada por las autoridades estadounidenses en Alemania, con la ayuda y colaboración de Eleanor Roosevelt, la Fundación Rockefeller y de autoridades alemanas locales, Jella Lepman logra lo que parecía imposible, y puede abrir las puertas de la primera biblioteca internacional en el ya legendario número 11 de la

Kaulbachstrasse, tan recordada por los muchos amigos y estudiosos de la literatura infantil que han recibido acogida en sus muros. Al tomar posesión del local Jella Lepman declaró: «Hoy abrimos una casa que tendría que pertenecer a los niños y jóvenes de todo el mundo». Ocho largos años estuvo Jella Lepman al frente de su creación. Desde allí promovió todo lo que hoy se conoce con el nombre de «animación a la lectura»: abrió un estudio de pintura, organizó juegos políticos —la ONU infantil con su correspondiente periódico y Carta de los Derechos del Niño—, clubes de discusión de libros, donde se grababan los comentarios de los jóvenes lectores y se remitían luego a los editores; invitó a contadores de cuentos como la escritora Lisa Tetzner y personajes de la vida política y cultural como Erika Mann, Carl Zuckmayer, Erich Kästner y muchos otros más, para que leyeran y discutieran con los jóvenes. Desde allí empezó a idear junto a un grupo de colaboradores lo que luego se constituiría como la IBBY (Organización Internacional para el Libro Infantil) con su órgano oficial, el *Bookbird*, empresa que culmina con la inscripción en el registro de asociaciones de Zurich en 1953, ciudad a la que se traslada en 1958 y donde moriría en 1970. Pero la lista de parafernalias de la literatura infantil no termina ahí. A ella se debe la institución del famoso premio Hans Christian Andersen por la obra de un autor de literatura infantil (desde 1966 se hace extensivo a la obra de un ilustrador), uno de los máximos galardones del género, y sugiere el día 2 de abril (fecha de cumpleaños de Andersen) para la celebración del Día del Libro Infantil Universal. Como dato curioso podemos decir que la primera en obtener dicho galardón fue la propia Jella Lepman. Por su parte, Astrid Lindgren lo obtuvo en 1958.

La mayoría de las noticias sobre las etapas del camino recorrido desde su

regreso a Alemania hasta la fundación del IBBY, se encuentran en las páginas de su autobiografía *Die Kinderbuchbrücke* («El puente del libro infantil»), publicado en Alemania en 1964 y reeditado con motivo del centenario por la Asociación de Editores de Libros Infantiles (AvJ) como gesto de reconocimiento y gratitud y que se distribuyó entre los concurrentes. Es un libro lleno de emocionantes detalles. Uno de los más curiosos a la vez que divertido es el episodio donde Jella Lepman nos cuenta cómo y debido a qué circunstancias logra persuadir a Ortega y Gasset, en aquel entonces invitado de la Universidad de Munich, a que pronunciara el discurso de la inauguración de una jornada pedagógico-literaria y que dio como resultado la celebrada alocución «La paradoja pedagógica y la idea de una educación forjadora de mitos». Sólo leyendo ese precioso libro, lleno de acontecimientos vividos con el entusiasmo de una precursora decidida en transformar su sueño en realidad, se



comprende qué representó para ella la literatura infantil.

Medalla Jella Lepman

En el día de la fiesta, las palabras de Jella Lepman cobraron vida en la voz de la actriz Erika Wackernagel, que leyó al público partes claves del libro, y testimonios vivos de reconocimiento, recuerdos y felicitaciones fueron los muchos saludos que llegaron celebrando a Jella Lepman y su obra: mencionaremos aquí especialmente a los de Astrid Lindgren de Suecia, de John Donovan de los EE.UU. y del Centro Internacional del Libro Infantil de Salamanca. Pero también su nombre se vio materializado: por un lado en la Medalla Jella Lepman, una creación en metal precioso que simboliza el lema de la IBBY «Give us books, give us wings» («Dadnos libros, dadnos alas»), tomado de un libro de Paul Hazard y que con motivo del Centenario la IBBY había otorgado a diez personas e institucio-



nes en una ceremonia durante la última Feria de Bolonia. La medalla para la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich fue entregada por Dušan Roll y recibida con palabras de agradecimiento por su director, el Dr. Andreas Bode. La otra materialización es un luciente letrero de calle en blanco sobre celeste que reza «Jella-Lepman-Str.» e indica que la ciudad de Munich, más concretamente el barrio de Berg am Laim, cuenta con un nuevo personaje.

El programa, que estaba enmarcado por un programa musical realizado por una orquesta de jóvenes concertistas, culminó con la apertura de tres exposiciones conmemorativas. La primera en importancia es sin duda «100 años Jella Lepman. Vida y obra». La riquísima documentación en poder de la Biblioteca, presentada de forma clara e instructiva por A. Bode y E. von Engelbrechten, permite la visualización de una época y de una vida al servicio de una idea. Se encuentran allí cien de los otrora cuatro mil títulos de la primera exposición, entre los cuales notamos con ternura un Constancio C. Vigil de la Argentina, a un *Cuore* de De Amicis traducido al portugués, a un *Don Quijote* adaptado para niños en francés. En las paredes lucen los carteles de las diferentes exposiciones de 1946 y las primeras pinturas del estudio de

la Kaulbachstrasse junto a las del International School Art Program recibidos en canje. En las vitrinas, agrupado por temas como «Primera Exposición Internacional», «Redacción Neue Zeitung», «Fundación de la Biblioteca», «Fundación de la IBBY», con su correspondiente correspondencia oficial y privada, con fotografías e informes. De especial interés es la documentación de «ilustres visitantes» con fotografías de Ortega y Gasset, Martin Buber, Erika Mann, Thornton Wilder y tantos otros. En un apartado especial se encuentran una selección de los manuscritos de los cuentos de las buenas noches junto a múltiples ediciones de la famosísima obra de Erich Kästner, según una idea de Jella Lepman y con ilustraciones de Walter Trier: la *Konferenz der Tiere* («Conferencia de los animales»), obra que puede considerarse como síntesis de los anhelos y aspiraciones relacionados con la creación de la BIJ. Y tampoco podemos dejar de mencionar un librito impreso en un pobre papel, ahora amarillento, que en cierto sentido marca el comienzo de lo que hoy llamamos «libros para la paz», nos referimos a *The story of Ferdinand*, («El cuento de Ferdinando»), de Munro Leaf, que fue distribuido en treinta mil copias a los niños visitantes de la exposición de Berlín en 1946 y que fue traducida para esa ocasión por Jella Lepman.

Paz y guerra

La segunda exposición: «Paz y guerra en la literatura infantil internacional», fue realizada por los responsables de las diferentes secciones lingüísticas de la BIJ. Ella testimonia en centenares de libros y decenas de idiomas la experiencia y también la esperanza de millones de personas. Los libros, agrupados por naciones o idiomas, ocupan toda la sala Lepman. En los paneles hay mapas geopolíticos y fotocopias de cuadros e imágenes que ilustran el tema central, donde el



Guernica español simboliza el dolor y la violencia devastadora de la guerra. El catálogo de «Paz y guerra» resulta una guía indispensable en el mo-

mento de intentar una aproximación valorativa de la producción internacional o nacional que ejemplifica la diversidad de las experiencias huma-

nas en una época y cultura determinadas. Es imposible no recordar aquí la advertencia y la esperanza de Jella Lepman: «(...) jamás los libros infantiles deberán convertirse en instrumentos de propaganda política. Deberán siempre situarse del lado humano, sobre todo en esta época de armas nucleares y de robots».

Y considerando el pasado reciente, la selección de títulos de Austria y Alemania merece especial atención: podría decirse que, viendo la cantidad y calidad de la producción, Jella Lepman se vería ampliamente justificada en su fe y apuesta por esos niños de posguerra de 1946.

En cuanto a la tercera exposición en la Galería Walter Trier: «Children's Magazines: an International Survey» muchos ya habían tenido oportunidad de apreciarla durante la última Feria de Bolonia. La muestra de 270 revistas para niños y jóvenes de 55 países, fue organizada para la IBBY, y contando con la colaboración de los miembros de la BIJ, por la editora M. Carus de la prestigiosa revista *Cricket* de los EE.UU. El catálogo, con reproducciones de cada una de las portadas y un breve perfil, cuenta con interesantes artículos, en los que Jesús Ballaz se ha ocupado de la introducción al panorama español y Domenico Volpi de la presentación de Italia.

Con estas tres exposiciones los visitantes han tenido la oportunidad única de apreciar la variedad y riqueza de una producción al servicio del futuro, del niño, y conocer ideas, instituciones y personas, que orientan hacia un mundo pacífico e indivisible.

Las caras llenas de expresión y color que simbolizan a los niños de todo el mundo en el sugestivo cartel diseñado por la joven y renombrada ilustradora brasileña Ciza Fittipaldi, invitan a continuar la labor. ■

* Noemi Ciceroni es profesora de lenguas e investigadora de literatura infantil de Velletri (Roma), y Evelin Höhne es responsable de la sección ibérica e iberoamericana de la BIJ (Munich).



Cartel del Centenario de Jella Lepman.